

## Jemmett revisa a Shakespeare

“El lenguaje poético es el único capaz de transmitir la complejidad de Shakespeare”. Estas palabras de José Luis Gómez conectan directamente con el trabajo que el director británico Dan Jemmett realiza en *Shake*, una inventiva, perspicaz y divertida adaptación de *Noche de Reyes* que quiere ser una celebración de la vida y una evocación de la inocencia de la niñez. “Hay algo muy alegre en esta obra —explica Jemmett—, un calor y una serenidad que impregnan la acción incluso en los momentos más inquietantes”.

El carácter lírico de Shakespeare al que hace referencia el director de La Abadía, donde se celebrará el espectáculo del 6 al 8 de abril dentro del Festival de Otoño a Primavera, en las manos de Jemmett es algo que se manifiesta de forma intuitiva y juguetona. Por momentos se diría que melancólica: “*Noche de Reyes* me recuerda a mi niñez, a las vacaciones que pasaba con mi padre. Creí en una atmósfera de teatro y entretenimiento al estilo antiguo. Illyria se convirtió, simplemente, en lo que el teatro representaba entonces para mí”.

En *Shake*, cinco actores interpretan todos los personajes de la obra. Varias cabañas evocan una costa perdida, olvidada o imaginada y se convierten a su vez en vestuarios y cabinas de títeres donde los artistas preparan sus disfraces para la siguiente escena. Un viejo tocadiscos con música de Mozart, Bach, Lou Reed y Percy Sledge pondrá lo demás: “Fui a un mercadillo de París y compré uno con 40 vinilos al azar. Decidí que encontraríamos la música para el espectáculo en esos discos. *Shake* es el resultado de todo este proceso”, señala Jemmett.

## Marcos Morau, percusión y movimiento



UN MOMENTO DE *EL SURREALISMO AL SERVICIO DE LA REVOLUCIÓN*, DE MARCOS MORAU

Desde que el coreógrafo y bailarín sueco Peter Jacobsson se hiciera cargo del Ballet de Lorraine la creación contemporánea ha sido una prioridad. En el Centro Coreográfico Nacional ha investigado y experimentado con todo tipo de disciplinas capaces de llevar la danza a otra dimensión. La compañía gala, integrada por 26 bailarines, se ha convertido en un referente en Europa tanto de creación como de repertorio. El espectáculo que podrá verse en el Teatro Central de Sevilla este viernes, 31, y mañana sábado, está integrado por *Le Surréalisme au service de la révolution*, del coreógrafo español Marcos Morau, y *Element I-Room*, de la bailarina y coreógrafa belga Cindy Van Acker.

Morau, Premio Nacional de Danza de 2013, homenajea en su espectáculo a la revista del grupo surrealista del París de entreguerras, un período turbulento marcado por la depresión económica y la inestabilidad ideológica y política que conecta directamente con la coyuntura actual. Además del movimiento surrealista, el director de La Veronal se apoya en la fuerza de Buñuel para su montaje, con una acústica visceral que no oculta su deuda con los tambores de Calanda. “Una de las primeras intenciones —reconoce a El Cultural— era la de construir un crescendo de tambores, primero uno, luego dos, y acabar todos percutiendo al unísono. Esta imagen se

conectó rápidamente a la idea de revolución, donde no es sólo una voz la que mueve a un pueblo, sino la suma de todas y cada una de ellas. Aunque después se apaguen de golpe y dejen a su paso un desierto de silencio donde casi no ha cambiado nada”. Los textos que forman el preámbulo del espectáculo tienen como punto de partida las *Bienaventuranzas* del Evangelio de Mateo (versículos 3 al 12). Sus palabras irán poco a poco enredándose con el presente, haciéndose, según el creador de *Portland*, cada vez más cercanas: “Describen distintos estados de sufrimiento de varias categorías de ‘jodidos’ de la comunidad. Jesús insiste en que a ellos les ‘pertenece’ el reino de los cielos”.

La otra pieza que podrá verse en Sevilla interpretada por el Ballet de Lorraine es *Element I-Room*, una indagación sobre el movimiento y los principios geométricos de Euclides en la que Cindy Van Acker vuelca su dialéctica sobre el virtuosismo y la contención de los bailarines. El montaje, con música del compositor Alvin Lucier (*I am Sitting In A Room*), busca, como suele ser habitual en su creadora, los límites de la expresión artística a través de una escenografía compuesta por un tapiz de danza con una imagen inspirada en el patrón de la espiral de Ulam y una iluminación que se ejecuta según las intensidades del sonido. **J. L. REJAS**